

HOLY SEE PRESS OFFICE
OFICINA DE PRENSA DE LA SANTA SEDE



BUREAU DE PRESSE DU SAINT-SIEGE
PRESSEAMT DES HEILIGEN STUHLS

BOLLETTINO

SALA STAMPA DELLA SANTA SEDE

N. capuc

Sábado 25.08.2018

Viaje apostólico de Su Santidad Francisco a Irlanda con motivo del Encuentro Mundial de las Familias en Dublín (25-26 de agosto de 2018) - Visita al Centro de acogida de los Padres Capuchinos para las familias sin hogar

Después de dejar la Pro-catedral de Santa María, el Santo Padre Francisco se trasladó en papamóvil al Centro de acogida de los Padres Capuchinos para las familias sin hogar.

A su llegada, el Papa Francisco fue recibido, en la entrada lateral del comedor, por diez Padres Capuchinos que dirigen el Centro. En el patio lo esperaban los empleados y voluntarios, y unas cien personas se encontraban en el comedor.

Tras escuchar los saludos del director del Centro, el padre Kevin Crowley, el Santo Padre pronunció espontáneamente algunas palabras de agradecimiento y aprecio por la labor de los Padres Capuchinos; luego se dirigió directamente a los huéspedes del Centro, agradeciéndoles la confianza depositada en los Padres Capuchinos y en el Centro de Acogida. Antes de dar la bendición y despedirse de los presentes, el Papa invitó a todos a recogerse en un momento de oración silenciosa.

Por último, el Papa regresó a la Nunciatura, donde se reunió en privado con una representación de la comunidad jesuita irlandesa.

Siguen las palabras pronunciadas por el Santo Padre durante la visita al Centro de Acogida de los Padres Capuchinos:

Palabras improvisadas por el Santo Padre

Querido hermano, querido obispo, queridos hermanos capuchinos, y todos ustedes, hermanos.

Usted [el padre capuchino que hizo la presentación] dijo que los capuchinos son conocidos como los frailes del

pueblo, cercanos a la gente, y esto es cierto. Y si a veces alguna comunidad capuchina se aleja del pueblo de Dios, se cae. Vosotros tenéis una armonía especial con el pueblo de Dios, sobre todo, con los pobres. Tenéis la gracia de contemplar las heridas de Jesús en las personas necesitadas, en aquellas que sufren, que no son felices o que no tienen nada, o que están llenas de vicios y defectos. Para vosotros es la carne de Cristo. Este es vuestro testimonio y la Iglesia necesita este testimonio. Gracias.

Otra cosa, después os hablaré a vosotros [dirigiéndose a los pobres]. Otra cosa que usted dijo y que me tocó el corazón: que aquí no pedís nada. Es Jesús quien viene [a los pobres]. No pidáis nada. Aceptad la vida tal como es, dad consuelo y, si es necesario, perdonad. Esto me hace pensar —como un reproche— a los sacerdotes que, en cambio, viven haciendo preguntas sobre la vida de la gente y en la confesión escarban, escarban, escarban en la conciencia. Vuestro testimonio enseña a los sacerdotes a escuchar, a estar cerca, a perdonar y a no preguntar demasiado. Ser sencillos, como Jesús dijo que hizo aquel padre cuando el hijo regresó lleno de pecados y vicios. El Padre no se sentó en el confesionario para preguntarle, preguntarle, preguntarle; aceptó el arrepentimiento de su hijo y lo abrazó. Que vuestro testimonio al pueblo de Dios, y este corazón capaz de perdonar sin causar sufrimiento, llegue a todos los sacerdotes. Gracias.

Y vosotros, queridos hermanos y hermanas, gracias por el amor y la confianza que tenéis con los padres capuchinos. Gracias por venir con confianza. Os diré una cosa: ¿Sabéis por qué venís con confianza? Porque os ayudan sin quitaros la dignidad. Para ellos, cada uno de vosotros es Jesucristo. Gracias por la confianza que nos dais. Vosotros sois la Iglesia, sois el pueblo de Dios. Jesús está con vosotros. Ellos os dan las cosas que necesitáis, pero escuchad los consejos que ellos os dan: siempre os aconsejarán bien. Y si tenéis algo, alguna duda, algo de dolor, hablad con ellos, y ellos os aconsejarán bien. Sabéis que os quieren, de lo contrario, esta obra no estaría aquí. Gracias por vuestra confianza. Y una última cosa: rezad. Rezad por la Iglesia; rezad por los sacerdotes; rezad por los capuchinos; rezad por los obispos, por vuestro obispo; y rezad también por mí... Me permito pedir os un poco. Rezad por los sacerdotes, no lo olvidéis.

¡Muchas gracias! Ahora cada uno de vosotros que entre en su corazón y piense en sus seres queridos, porque daré la bendición también a ellos, a vosotros y a ellos. Y demos un paso más: si alguien de vosotros tiene un enemigo o alguien a quien no quiere, ponerlo también en vuestro corazón, para que reciba la bendición.

God bless you all, the Father, the Son and the Holy Spirit.

Thank you very much.

-
